

Los siglos medievales desde la península ibérica

Homenaje a Paulina López Pita



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales

**Los siglos medievales
desde la península ibérica.
Homenaje a Paulina
López Pita**



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales

Murcia, 2026

1ª Edición, 2026

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

Foto cubierta: Bóveda gótica flamígera de la portada principal de la catedral de Santa Cecilia de Albi (h. 1400).

© Sociedad Española de Estudios Medievales, 2026

ISBN: 978-84-09-92244-4

Depósito Legal: MU 1642-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Composición e impresión: COMPOBELL, S.L.

Índice

<i>Prólogo</i>	9
Ana Echevarría Arsuaga	
<i>Paulina López Pita. Elogio</i>	11
Manuel Fernando Ladero Quesada	
<i>Entre lo individual y lo colectivo: esclavos musulmanes de las órdenes militares</i>	15
Clara Almagro Vidal	
<i>El Francisco de Rojas calígrafo y su escritura</i>	29
Adrián Ares Legaspi	
<i>Nobleza y señoríos. Los hospitalarios en Andalucía durante el siglo XIII: una revisión</i>	43
Carlos Barquero Goñi	
<i>Los judíos y mudéjares de Haro (La Rioja) en el siglo XV y la jurisdicción señorial</i>	63
Enrique Cantera Montenegro	
<i>El testamento de un gran cardenal: Don Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo</i>	93
Julián Donado Vara	
<i>Mongoles en Toledo</i>	117
Antonio García Espada	

<i>De nuevo sobre el pontifical de la catedral de Toledo y el ritual de coronación de Sancho IV y María de Molina</i>	149
Ana Echevarría Arsuaga	
<i>Los judíos y el poder señorial: los casos de Peñafiel y Cuéllar (segunda mitad del siglo XV)</i>	171
Marina Girona Berenguer	
<i>La desafortada vida de Juan de Túnez, esclavo moro y buscador de tesoros encantados en Toledo (1541-1554)</i>	189
Miguel F. Gómez Vozmediano	
<i>La presencia femenina en las cofradías medievales de Toledo</i>	207
María José Lop Otín	
<i>Abstracciones sobre cultura escrita y construcción del relato</i>	227
José Miguel López Villalba	
<i>El armamento integrado y algunas notas sobre táctica. Las flotas hispanas en los siglos XIII-XIV</i>	249
José Manuel Rodríguez García	
<i>La estratigrafía como marco de referencia en la evolución urbana de Toledo: la basílica-mezquita de tornerías</i>	273
Arturo Ruiz Taboada	

Mongoles en Toledo

Antonio García Espada
UNED

Introducción

Una de las facetas profesionales más interesantes de la Profesora Paulina López Pita fue la creación de la asignatura de *Sociedades extraeuropeas medievales: Islam y Extremo Oriente* impartida en el Grado de Historia de la UNED. Aprovechando un cambio en el plan de estudios, se amplió el contenido de la asignatura sobre sociedades islámicas — de la que era titular — para abarcar el resto de Asia y sus principales civilizaciones. A tal fin escribió un manual para la nueva asignatura publicado en 2012 que anticipaba largamente una tendencia cada vez más extendida entre las universidades españolas de hoy. La apertura de foco propuesta hace más de una década por la Profesora Paulina López Pita traía a los estudios de grado en España un avance metodológico indiscutible para la formación de historiadores. La progresiva liberación de los estrechos límites epistemológicos y geográficos que la primitiva historiografía asignó al concepto de medievalismo es el único camino para superar mitos y prejuicios sobre largas épocas oscuras y aterradoras que no aportan nada bueno a la ciencia ni al conocimiento de uno mismo. Su contribución a esta liberadora lucha merece ser reconocida.

La asignatura dedica una importante sección al estudio de los mongoles, a la historia del imperio por ellos creado y de los estados sucesores, que ocupan dos capítulos y medio en el manual, una de las primeras incursiones en castellano sobre el tema¹. Echando mano de su inconfundible estilo claro y directo, una

¹ En sucesivas reimpresiones pudieron incluirse García Espada, Antonio: *El Imperio mongol*, Madrid, Síntesis, 2017 y De Nicola, Bruno: “Las mujeres mongolas en los siglos XII y XIII. Un análisis

escritura limpia y didáctica, construye una imagen certera de los mongoles, predominantemente ética y ajustada a la más reciente actualización historiográfica. El esfuerzo de imaginación necesario para superar algunos de los prejuicios más arraigados en el pensamiento moderno contra las sociedades de pastores nómadas, sin escritura ni propiedad sobre la tierra, con nociones de estado y poder radicalmente distintas a las de los sedentarios, no está al alcance de todos. La Profesora Paulina López Pita hace gala de ello en numerosas ocasiones: cuando se refiera a la conquista mongola como “acontecimiento capital de la historia de la humanidad”; al hablar de Ho’elum y Börte, la madre y la esposa de Chinggis, con admiración y asombro; también respecto a la aceptación del hijo ilegítimo y otras expresiones de la ecuanimidad de Chinggis Khan, manifestadas en la elaboración del gran código legal de los mongoles; así como al referirse a su sucesor Ogodei como “cortés, magnánimo y humano”; evitando explicaciones simples y complejizando la casuística del avance mongol; o dedicando a Marco Polo unas breves paginas pero llenas de inteligentes reflexiones sobre su carácter y la naturaleza proteica de su relato; y un larguísimo etc. Ya al final del capítulo décimo, la Profesora Paulina López Pita se permite algunas apreciaciones verdaderamente geniales sobre el modo de vida íntimo de los mongoles: sus hogares, sus ropas, los juegos de los niños, su armoniosa convivencia con los animales, su relación con el olor, en especial con el olor corporal y el aliento, sus miedos y sus manías y un largo etcétera que denota su familiaridad con las fuentes primarias y una encomiable capacidad empática².

Se trata de algo más que un excursus dentro de una carrera investigadora dedicada sobre todo a realidades locales del medievo castellano. Es, a mi modo de ver, expresión de la excelencia como docente y como historiadora que cultiva una mirada especial sobre la realidad, distanciada y empática, precisa y poética, para ponerla a servicio de la sociedad. No se me ocurre por tanto mejor tributo a la memoria de la Profesora Paulina López Pita que compartir aquí algunos hallazgos sobre las huellas de la presencia mongola específicamente en Toledo, la

sobre el rol de la madre y la esposa de Chinggis Khan”, *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 27 (2006), 37–64. Paulina López Pita, *Sociedades extraeuropeas medievales: Islam y Extremo Oriente* (Editorial Universitaria Ramón Areces, 2012, 10ª reimp. 2023).

2 Quizá potenciada por su amistad con Carmen Arnau Muro, antropóloga toledana que, en las estribaciones de los montes de Toledo, en Polán y en Ventas con Peña Aguilera mantiene un museo y una espectacular colección de yurtas y varios otros tipos de casas móviles traídas de Asia Central y ensambladas aquí por pastores kazajos. Fue gracias a la Profesora Paulina López Pita que conocí a Carmen y su encomiable (y apenas reconocido) esfuerzo por ampliar el conocimiento y compartir la belleza de lo mejor de los pueblos nómadas de Asia Central y Siberia en España.

ciudad que la vio nacer y morir y a la que dedicó algunas de sus primeras y su última investigación³.

1. La carta al arzobispo de Toledo

Seguramente las primeras noticias sobre los mongoles llegaron a la Península Ibérica a propósito de la invasión de Polonia y Hungría en 1241 o incluso antes, tras la destrucción del reino de Georgia al sur del Cáucaso y del ejército ruso al norte del Mar Negro en 1223 o, al poco de haber logrado Chinggis Khan unificar a todas las naciones del altiplano bajo el estandarte mongol en 1206 y comenzar la conquista del norte de China y el centro de Asia, derrotando al reino de Qarakhitai y el Imperio corasmio. Es probable que los ecos de esta sacudida llegaran al Mediterráneo adoptando la forma del mítico Preste Juan, un magnífico soberano cristiano procedente de las fuentes del Paraíso situado en el Extremo Oriente que no conocería derrota y llegaría al occidente latino como augurio de la llegada final del Reino de Dios⁴.

Pero la noticia no tenía por qué ser auspiciosa. En este mismo marco mental cabía la posibilidad rápidamente corroborada por los informes llegados desde Persia, el Cáucaso y Rusia de que los mongoles, en tanto que heraldos del apocalipsis, fueran descendientes de Gog y Magog o que provinieran del mismísimo infierno heleno, el tártaro. Ambos nombres resonaban con lo poco que se sabía de este formidable ejército que arrasaba todo lo que salía a su paso, a veces exhibiendo la mayor de las crueldades imaginables.

De mediados del siglo XIII ya contamos con informes fidedignos de testigos directos que corroboran el peor de los temores. Tras renunciar a una conquista segura de Viena y retirarse a la estepa ucraniana, el papa envía a Juan de Pian del Carpini a ver si encontraba al mentado gran khan y obtenía alguna idea sobre su propósito. Pian del Carpini, que había sido compañero de Francisco de Asís y creador de la custodia franciscana de Hispania, escribió la primera gran crónica sobre los mongoles, desde la perspectiva más razonable y comedida que cabía esperar⁵. Pero, aun así, el pronóstico del fraile no era bueno.

3 Su tesis doctoral defendida en 1986, “Layos, origen y desarrollo de un señorío medieval”, y su discurso de ingreso como numeraria de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo el 29 de junio de 2023 “Eugenia de Montijo y Toledo en la historiografía contemporánea: un nuevo enfoque”.

4 Remito, para simplificar, a la Introducción de García Espada, Antonio y Bruno De Nicola (eds.): *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Leiden, Brill, 2026, pp. 1-30.

5 Gil, Juan: *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Alianza, 1993, pp. 159-249

No sabemos muy bien la razón de la retirada de los mongoles de Europa, aunque lo más probable es que estuviera relacionada con los problemas sucesorios desatados tras la muerte del hijo de Chinggis, Ogodei Khan. La inestabilidad en lo más alto del mando mongol se prolongó durante casi una década que supuso un parón generalizado de las conquistas. Hasta que a principios de la década del 1250 un golpe de estado con sanguinarias consecuencias instaura en el trono una nueva rama de la familia imperial — los toluidas, hijos de Tolui el hijo menor de Chinggis — que rápidamente reactiva la onda expansiva mongola.

El gran khan Möngke con su hermano Qubilai encargado de la conquista del este y su otro hermano Hülegü encargado de la conquista del oeste, van a llevar el Imperio mongol a su máxima expresión, incorporando completamente el mundo chino y el persa, logrando una fusión civilizacional del máximo nivel, probablemente única en la historia de la humanidad, que causó autentico pánico entre los pueblos de Eurasia aun no sometidos a los mongoles.

El avance de Hülegü hacia el oeste de Asia fue hecho con parsimonia, aglutinando energías para lograr un sólido avance. En 1258 derrotaron la fortaleza del Alamut que protegía al líder de los ismaelitas chiíes y la Bagdad del califato abasida, cabeza del islam suní. De un plumazo los mongoles barrían las más altas instituciones islámicas y con esa misma determinación avanzaban hacia Siria y la Tierra Santa. Allí les esperaban los cruzados, los latinos que habían creado un pequeño pero idiosincrático reino tras más de un siglo de lucha sostenida contra diferentes poderes musulmanes.

La onda expansiva de este estado de alarma generalizado es el que llega a Toledo en forma de bula pontificia. El 5 de junio de 1260 el papa Alejandro VI decide informar al arzobispo de Toledo de las malas noticias enviadas por sus legados desde Tierra Santa sobre el rápido avance de los mongoles que ya han conquistado Damasco y vienen derechos a Acre. El papa solicita la ayuda financiera del arzobispo para armar y desplazar ejércitos. Pero le pide también que esté atento, pues nadie conoce muy bien las intenciones de esta “plaga de langostas surgida del abismo”, ni que dirección tomará. Esto es interesante porque podría estar dando pistas sobre una posibilidad que se nos había escapado a los historiadores⁶.

La carta original no se encuentra. Solo disponemos de la copia guardada en el archivo de Torre do Tombo en Lisboa⁷ junto a otra carta de la misma fecha enviada por el papa al rey de Portugal Alfonso III, pidiéndole que prepare sus ejércitos para

6 La hipótesis es planteada por Amitai, Reuven: “Una revisión de los mongoles y el Mediterráneo”, *Mongoles en el Oeste*, pp. 31-47.

7 Linehan, Peter: *España Pontifica: Papal Letters to Spain 1198-1303*. Washington, Catholic University of America, 2023, p. 380.

cruzar el mar y evitar el ataque previsto contra la Cristiandad, provenga de donde provenga, sugiriendo de nuevo el temor a un ataque mongol desde frentes imprevistos⁸. No era la primera vez que el papa había contado con Alfonso para luchar contra los mongoles: ya había sido convocado en 1245 aunque al final no pudiera atender la solicitud⁹.

Cinco meses más tarde, el 17 de noviembre de 1260, Alejandro VI vuelve a mandar cartas con noticias sobre los mongoles a la Península Ibérica, y también a Francia e Inglaterra. De las enviadas a la Península solo se conservan las de los arzobispos de Braga, Tarragona y el maestre general de la orden de Calatrava¹⁰. El prelado toledano se quedó fuera de esta segunda ronda de cartas. En la nueva epístola el pontífice se explaya a gusto en la caracterización de los mongoles y en el tipo de ayuda solicitada a cada uno de los destinatarios. Aquí la alusión a los múltiples frentes por los que se espera el ataque de los mongoles es más explícita, *Terram Sanctam quasique totas Europae partes*. Es probable que el papa estuviera reaccionando también a una nueva oleada de ataques dirigida contra Polonia a mediados de 1260 por el general Noqai de la Horda Dorada, la rama mongola encargada del Este de Europa. Noqai había sido puesto al mando del cuartel (*tamachi*) dedicado a gestionar las conquistas hechas en 1241 y, en la medida de lo posible, ampliarlas.

Pero las diferencias entre las bulas de junio y de noviembre-diciembre pueden ser debidas a otro hecho, más afortunado y paradójico. El 3 de septiembre el ejército de mamelucos egipcios bajo el mando del sultán Qutuz, tras haber obtenido permiso y quizá algún efectivo de los cruzados latinos, llega a la explanada del Pozo de Goliath (Ain Jalut) para enfrentar al ejército mongol del ilkhán dirigido por su general Kitbuqa. Tras una dura jornada, los mamelucos consiguen una victoria pírrica pero totalmente inesperada por los mongoles que aturdidos se retiran rápidamente de Siria, abandonan Tierra Santa y Damasco para replegarse tras la línea del Éufrates. La victoria de los mamelucos sería en adelante celebrada como el primer freno puesto a los mongoles en el campo de batalla. Consolidaría el régimen en Egipto y Siria, convirtiéndolo en el amo indiscutible del Mediterráneo hasta su sucesión por los otomanos a finales del siglo XV. Pero antes de todo eso, la victoria de Ain Jalut hizo de los mamelucos un estado tapón que impedía a los mongoles el avance hacia Egipto, el norte de África y eventualmente Granada.

8 Linehan, Peter: *Portugalia Pontificia: Materials for the History of Portugal and the Papacy*. Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2013, p. 603.

9 Brandão, Fray Antonio: *Cronicas de Don Sancho II e Don Afonso III*, ed. Artur de Magalhães Basto. Oporto, Livraria Civilização, 1945, pp. 92–3.

10 Rodríguez García, José Manuel: “La orden de Calatrava contra los mongoles. La bula *Clamat in auribus omnium* de diciembre de 1260 en la península ibérica” en *Mongoles en el Oeste*, pp. 48–62.

Esta parece ser la sospecha que anima la temprana relación epistolar del papa con el rey de Portugal y el arzobispo de Toledo, pidiéndole al primero ejércitos y al segundo, inteligencia para anticipar la temida llegada de los mongoles por el norte de África. La posibilidad quedó descartada por el desenlace de los acontecimientos, pero en el verano de 1260 el Imperio mongol — que llevaba décadas conquistando cada rincón de Eurasia con el propósito de crear un imperio verdaderamente universal — estaba en condiciones de tomar cualquiera de los caminos incluido uno que comprometiera específicamente la frontera ibérica de la cristiandad occidental. El temor a la sustitución de un adversario por otro mayor en ese frente es un factor para tener en cuenta en la caracterización de las relaciones de la Europa latina con los mongoles, pero también con el islam mediterráneo.

La providencial victoria mameluca limitó el conflicto de los cristianos con los mongoles a dos frentes, Tierra Santa y Europa del Este. Los llamamientos pontificios a los arzobispos peninsulares fueron correspondidos con concilios provinciales en Braga y Tarragona¹¹. La orden militar de Calatrava fue seguramente solicitada por su participación en el combate contra los mongoles en Polonia y la posibilidad de echar mano de su experiencia para volver a plantarles cara. Pero el más osado fue sin duda Jaime I de Aragón, que se propuso salir él mismo al frente de su armada para combatir a los mongoles en Tierra Santa. Pero esta es otra historia que nos llevará de nuevo a Toledo.

2. Toledo en los orígenes de la *Croada catalana*

La victoria egipcia de 1260 es a menudo considerada el principio de un gran cambio de rumbo en la historia del Imperio mongol. Sin embargo, son causas mucho más profundas las que animaron este giro. La división del Imperio creada por el mismo Chinggis Khan entre sus cuatro hijos para ordenar las conquistas y mejorar su avance acabó generando modelos diferenciados de gestión política, unos más identificados con los nómadas turcos y otros con los sedentarios chinos y persas (por simplificar el enorme rango de pueblos sometidos de uno y otro tipo). Todos ellos en cambio compartían la necesidad de fomentar la circulación, el intercambio económico y cultural (y también biológico, moviendo rebaños de esclavos tanto humanos como animales) como clave del proyecto de gobierno universal. Con el tamaño alcanzado por el Imperio y el desarrollo de una inmensa red de carreteras

11 Sanç Capdevila, Felip: “Un Concili provincial de Tarragona desconegut”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, 2 (1926), pp. 495–522; y Fita Colomé, Fidel: “Concilios españoles inéditos: provincial de Braga de 1261 y nacional de Sevilla de 1478”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 22 (1893), pp. 209–257.

para cubrirlo todo entero, quedaron en disputa una serie de tramos situados estratégicamente como distribuidores del movimiento a escala euroasiática.

El problema se agudizó con el plan de Möngke de mandar a su hermano Hülegü al occidente asiático. La creación del conocido como Ilkhanato requería unas bases territoriales ricas en pastos y bien comunicadas. Las regiones de Jorasán, el Cáucaso y Anatolia constituían ese eje clave para la distribución del movimiento entre el este y el oeste, pero también entre el norte y el sur. Su control era tan importante para el Ilkhanato como para la Horda Dorada — el khanato correspondiente al primogénito de Chinggis, Jochi — con dominio sobre Siberia, Rusia y el Este de Europa.

El conflicto soterrado entre los primos salió a la superficie con la destrucción de Bagdad y su califa por parte de Hülegü en 1258 y la adscripción al islam hecha pública por Berke, el khan de la Horda Dorada, que de esta manera rompía con la tradición imperial de ecuanimidad religiosa. En 1260, después de arrasar Cracovia, el general de la Horda, Noqai, abandona la plaza y dirige su ejército al Cáucaso para enfrentar a Hülegü. La división del ejército ilkhánida facilitó la victoria de los mamelucos en Ain Jalut y el comienzo de una insólita alianza entre éstos y la Horda. Los mamelucos eran en su mayor parte de origen turco-mongol; esclavos producidos en masa a propósito de las campañas chinggisidas y que acabaron fagocitando al sultanato ayubí que los compró precisamente para hacer frente a los mongoles. La Horda y los mamelucos compartían, por tanto, raza, religión y un poderoso enemigo común, el Ilkhanato, que los separaba impidiendo a los egipcios la conexión con Asia interior y a la Horda acceder al Indico y al Mediterráneo. Además, el ejército mameluco necesitaba para su supervivencia muchos caballos y esclavos que eran justo los productos estrella de la economía de la Horda. La solución pasaba por establecer un corredor marítimo, a través del Mar Negro y el Egeo hasta el Delta del Nilo. Eso significaba para los mongoles de la Horda introducirse en el medio más hostil para ellos, el mar. Pero echaron mano de imaginación e inteligencia, reclusando a los Paleólogos recién reinstaurados en el trono bizantino para asegurarse el paso por el Bósforo y de sus socios los genoveses — que además habían tomado la delantera en la llamada “revolución náutica” con la introducción de la vela cuadrada y el timón de popa en las cocas latinas y seguramente también con el invento de la cartografía portulana — para pilotar sus barcos.

La entente formada entre la Horda Dorada, el sultanato egipcio, Bizancio y los genoveses dio lugar a un circuito comercial tremendamente exitoso de alcance *quasi* global: desde China a través de Mongolia y el norte del Mar Caspio hasta Crimea y, desde el Mar Negro a través de Constantinopla y El Cairo, al Mar Rojo

y el Océano Indico¹². Hülegü de repente se vio rodeado por el norte y el sur, rápidamente comprendió la situación y supo a quien recurrir para deshacer ese nudo marítimo que lo asfixiaba y que escapaba totalmente a sus habilidades guerreras. A pesar del mandato explícito de Chinggis Khan de no pactar con nadie fuera de la familia imperial, la deslealtad de la Horda Dorada obligaba al Ilkhanato a hacer lo mismo y buscar en el Occidente latino al aliado contra los mamelucos.

Hülegü mando una embajada al papa Urbano IV y al rey de Francia, Luis IX, al que conocía por su intento fallido de conquistar El Cairo en 1250 y a quien se dirigió como líder de la Cristiandad occidental. Sin embargo, ninguno de los dos estaba en condiciones de aceptar la propuesta ni de creer en la palabra del ilkhán. La situación había cambiado radicalmente desde entonces¹³.

Pero los mongoles del Ilkhanato no se rindieron y siguieron intentando persuadir al Occidente latino de múltiples maneras, durante más de seis décadas: enviando embajadas cada vez más suntuosas, reclutando personal latino para sus cortes, insistiendo en la posibilidad de la coordinación militar y el establecimiento de políticas económicas conjuntas contra los mamelucos, etc. Durante todo este tiempo la Horda Dorada no dejó de cuidar y fortalecer el acceso a Oriente desde el Mar Negro, convirtiéndolo en el gran vector de desarrollo para el comercio mediterráneo, beneficiando en primer lugar al Egipto mameluco y a los *beys* de Anatolia, pero también a potencias comerciales latinas como Génova, Venecia y Aragón. Estas tres potencias navales fueron involucradas por las dos familias mongolas en su guerra interna, brindándoles extraordinarias posibilidades de desarrollo, pero también sometiéndolas a fuertes presiones que a veces acabaron en guerras entre ellas o en conflictos internos como el que veremos escenificado en Toledo¹⁴.

Hülegü fue sucedido por su hijo Abaqa que nada más alcanzar el mando del Ilkhanato envía una gran comitiva a Roma con representantes de varias comunidades cristianas orientales bajo su dominio y un plan de acción en el que, por alguna razón que desconocemos, sale a relucir el soberano aragonés como pieza importante en su estrategia militar contra los mamelucos. La noticia llega a Perpiñán en febrero de 1267, a un perplejo rey Jaime que se siente agasajado, pero, siguiendo instrucciones del papa, más preocupado por el complejo conflicto entre casas rea-

12 La consideración de este circuito con centro en El Cairo como primer sistema económico mundial ronda la cabeza de los teóricos desde la tesis de Abu-Lughod, Janet: *Before European Hegemony. The World System 1250-1350*. Londres, Oxford University Press, 1991.

13 Sobre el desconcierto de San Luis en relación con los mongoles y la posibilidad de una alianza contra Egipto véase Alvira Cabrer, Martín: “De la esperanza al arrepentimiento: los tártaros en los recuerdos de Jean de Joinville”, *Mongoles en el Oeste*, pp. 86-118.

14 Di Cosimo, Nicola y Lorenzo Pubblici: *Venezia e i Mongoli. Commercio e diplomazia sulle vie della seta nel medioevo (secoli XIII-XV)*. Roma, Viella, 2022.

les e imperiales en torno a la posesión de Sicilia, no se pronuncia al respecto. Sin embargo, manda un emisario, Jaume Alaric, a la corte del nuevo ilkhán en Tabriz y Abaqa le corresponde enviando una embajada exclusiva a Aragón con dos heraldos referidos en las fuentes con los nombres de Arkaoun y Nikpei. La noticia llega a los oídos del rey estando ahora en Toledo, celebrando la navidad de 1268, junto a su yerno Alfonso X el Sabio¹⁵.

Alfonso, algo celoso, no tiene más remedio que reconocer que “*tenc la cosa per gran*”. Pero hace lo posible por quitarle los pájaros de la cabeza a su suegro advirtiéndole “*que aquella gent era molt falsa*” y colaborar con ellos era una locura¹⁶. Los ruegos del rey castellano no hacen sino aumentar los deseos del rey aragonés que con sesenta años ya cumplidos se dirige al monasterio soriano de Huerta para despedirse de sus hijos y sus nietos que con súplicas y llantos tampoco consiguen disuadirlo, dicta testamento y embarca en Barcelona el 4 de septiembre de 1269 rumbo a Tierra Santa.

La conocida como *Croada catalana* tiene un desenlace desastroso¹⁷. La nave de Jaime I es atrapada por una tormenta que lo arrastra durante días hasta el puerto de Agde cerca de Montpellier y allí el monarca no tiene más remedio que rendirse a la voluntad divina. Aun así, dos de sus hijos bastardos, Pedro Hernández de Híjar y Fernán Sánchez de Castro, consiguen llevar la flota aragonesa hasta Palestina y en diciembre de 1269, enfrentarse a los mamelucos a las puertas de Acre. Lo cierto es que no fue más que una escaramuza sin consecuencias y que las tropas del ilkhán no aparecieron en ningún momento.

El episodio, en cambio, fue cuidadosamente recogido en la autobiografía de Jaime el Conquistador, el *Llibre des fets*, y la ubicación de su comienzo en Toledo es también significativa. La *Croada catalana* tiene lugar en un momento de máxima competitividad entre reinos, con los castellanos y los Capeto inmersos en procesos expansivos que afectaban especialmente a Aragón, así como la apuesta del pontífice romano por los Anjou contra los Staufen y los Comnenos para recuperar Constantinopla y Jerusalén que dejaba Sicilia y la corona imperial en el aire. La entrada en la partida política de los mongoles de Persia fue vista por Jaime I como una oportunidad de oro para afirmar su posición en un Mediterráneo cada vez más

15 Marcos Hierro, Ernest: “Jaime I de Aragón y el ilkhán Abaqa: la cruzada a Tierra Santa de 1269”, *Mongoles en el Oeste*, pp. 63-85.

16 Soldevila, Ferrán (ed.): *Llibre dels feits del rei En Jaume*. Revisión filológica de Jordi Bruguera y revisión histórica de María Teresa Ferrer i Mallol, vol. 1. Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2008, p. 467.

17 Alfonso ya había disuadido con anterioridad a Jaime de tomar la cruz. En 1260, era para luchar contra los mongoles. Ayala Martínez, Carlos de: “Relaciones de Alfonso X con Aragón y Navarra” *Alcanate*, 4 (2004), pp. 101-146.

abierto e interconectado. Y es en la Toledo desde la que Alfonso X proyectaba su sueño imperial donde el rey aragonés sitúa el origen del suyo, la conquista de la Tierra Santa con ayuda de los mongoles¹⁸.

En un pequeño salón dentro de una de las casas recién restauradas, al principio de la Bajada del Pozo Amargo, a tan solo unos pasos de la Catedral de Toledo, se han descubierto los restos de un llamativo armorial pintado al fresco. Estas colecciones heráldicas se pusieron muy de moda precisamente en los siglos XIII y XIV, cuando empiezan a ser plasmadas en mapamundis llenando toda la geografía con escudos de armas de estirpes reales e inventadas. Una de las colecciones más completas y famosas es la del castellano *Libro del conocimiento de todos los reynos y señoríos* de la segunda mitad del siglo XIV, cuyo estilo no es muy diferente de los escudos de Toledo¹⁹. En la pared solo se conservan unos pocos que constituyen un marco ideal para imaginar a Jaime I y Alfonso X en la Navidad de 1268 recibiendo noticias de embajadores mongoles de un mundo súbitamente agrandado, con multitud de *reynos* y *señoríos* hasta entonces desconocidos y con posibilidades antes impensables de aprovechar un nuevo reparto de poder a escala euroasiática.

La audacia de Jaime el Conquistador es sin duda un punto de inflexión en la historia de la cooperación entre latinos y mongoles. Sin embargo, se trataba de un camino largo que aún tenía muchos obstáculos que salvar. A Jaime I siguió Eduardo de Inglaterra que, tras superar la malhadada cruzada de San Luis en Túnez, logró llegar a Tierra Santa y asestar algún golpe a los mamelucos con un mínimo de coordinación, esta vez sí, con el ilkhán Abaqa. Sin embargo, iniciativas como las del príncipe inglés o anteriormente el aragonés estaban aún lejos de generar sinergias significativas en la cristiandad latina. La desconfianza hacia los mongoles seguía siendo la nota dominante y prevaleció el temor a un aliado que perfectamente podría acabar mordiendo la mano que le había alimentado.

18 El proyecto de Jaime se diferenciaba de la cruzada pontificia en que su propósito era incorporar los territorios de Ultramar a la corona aragonesa: Marcos Hierro, "Jaime I de Aragón y el ilkhán Abaqa", p. 85.

19 El *Libro del conocimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen*, ed. Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Imp. de T. Fortanet, 1877. Otras ediciones son Lacarra, María Jesús y María del Carmen y Montaner, Alberto: *Libro del Conocimiento de todos los Reynos. Edición facsímil de la edición de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999; Marino, Nancy F.: *El libro del conocimiento de todos los reinos*. Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1999. El uso de escudos de armas aparece también en los mapas portulanos hechos por el genovés Pietro Vesconte para el *Liber Secretorum Fidelium Crucis* (1320) del veneciano Marino Sanudo, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. Lat. 2972 así como en el *Atlas Catalán* de Cresques Abraham de 1375, en la Biblioteca Nacional de Francia, Ms Espagnol 30.



Imagen 1. Salón heráldico en Bajada del Pozo Amargo. © Hotel Aurea.

Pero aquí aparece otra figura clave en esta historia de superación de límites. Acompañando al príncipe inglés en condición de legado pontificio, Teobaldo Visconti entró en contacto en Tierra Santa con el sector más receptivo a las nuevas condiciones de posibilidad ofrecidas por los mongoles — entre ellos la familia de Marco Polo. Estando aun en Palestina, Teobaldo recibió la noticia de su proclamación como papa y ya con el nombre de Gregorio X apostó fuerte por los mongoles, interviniendo desde lo más alto de la cadena de mando católico para fomentar las relaciones con ellos. Convocó el II Concilio de Lyon en el que participó una nutrida legación mongola e hizo un llamamiento universal a la producción de inteligencia sobre cómo combatir a los mamelucos con la ayuda prometida por el ilkhán²⁰.

Sin embargo, su plan estrella, o al menos el más celebrado por la posteridad, fue el envío de frailes de las ordenes mendicantes, con el fin de convertir a los mongoles y conseguir que reconocieran la supremacía espiritual de Roma. El plan era

20 Este es el origen de los tratados de recuperación de Tierra Santa. Fidencio de Padua que recibió el encargo directamente de Gregorio tardó más de una década en confeccionar el primero del género. García Espada, Antonio: “Los mongoles y los tratados de recuperación de la Tierra Santa”, *Mongoles en el Oeste*, pp. 119-161. Este asunto es retomado en el punto 5.

descabellado, pero, sorprendentemente, acabó dando lugar a uno de los capítulos más excepcionales de la historia de los intercambios culturales²¹.

Su ejecución no fue en absoluto fácil. El plan para garantizarse la lealtad de los mongoles iba más allá de la palabra del ilkhán que en todas sus comunicaciones aseguraba una afinidad con el cristianismo que si no era del todo fingida tenía algo de meramente complaciente. Hülegü era hijo de la poderosa emperatriz cristiana Sorqaqtani, estaba casado con otra ilustre cristiana, Doquz Khatun, y su hijo Abaqa con la griega María Paleólogo. Otro ilkhán, Öljeitü llegó a bautizarse con el nombre de Nicolás, pero eso no le impidió poco después pronunciar la *sahada* y declararse musulmán. Desde la perspectiva del chamanismo todas las religiones universales eran deseables y merecían el mismo respeto, sobre todo sus especialistas. Bajo el dominio mongol, sufís, lamas, monjes y sacerdotes, independientemente de su adscripción, gozaban de una condición jurídica superior, exenta de impuestos y a menudo financiada por los propios khanes. Pero esta falta de exclusividad no era del agrado de los papas, cuyo plan garantista necesitaba de un compromiso mayor; preferiblemente de la más alta instancia del poder mongol, del propio gran khan, estuviera donde estuviera. Juan de Pian del Carpini lo había encontrado en Mongolia, a tan solo unos meses de viaje desde Rusia. Pero tras la ruptura de la unidad del Imperio mongol eso también había cambiado.

Los problemas derivados del control del tramo central de la Ruta de la seda — el eje formado por el Jorasán, el Cáucaso y Anatolia — para distribuir la administración de dos modelos de gobierno cada vez más diferenciados — el turco nómada y el sinopersa sedentario, por seguir con la simplificación — no solo derivó en guerra abierta entre la Horda Dorada y el Ilkhanato. Aquí entró en juego otra de las subdivisiones creadas por Chinggis para su tercer hijo, Chagatai, al que dio Asia Central y que acabó alineándose con la Horda Dorada. El khanato de Chagatai era precisamente el que separaba el Ilkhanato de Hülegü del asiento del poder central del Imperio que, a raíz de la guerra civil de 1260, pasó de Karakórum en Mongolia a Pekín en China.

Los hermanos toluidas, Hülegü y Qubilai, encontraron la solución en la creación de un corredor marítimo a través del Océano Índico que, una vez superada su aversión al agua, abría también la puerta a excitantes posibilidades de continuar la expansión y agrandar el Imperio²². El problema es que dilataba aún más la comu-

21 Tanase, Thomas: *Jusqu'aux limites du monde. La papauté et la mission franciscaine de l'Asie de Marco Polo à l'Amerique de Christophe Colomb*. Roma, École Française de Rome, 2013.

22 Qubilai mandó expediciones armadas a Japón, Java, Birmania y Tailandia mientras Hülegü apostó más por el establecimiento de una red de colonias comerciales de capital mixto público-privado. Mukai, Masaki y Fiaschetti, Francesca: "Yang Tingbi. Mongol Expansion along the Maritime Silk Roads" y Gill, Matanya: "Jamal al-Din al-Tibi. The Iraqi Trader who Traversed Asia" ambos en Michal

nicación entre Persia y China. Ya no se trataba de atravesar duros desiertos como el Taklamakán o el Gobi sino otros más extensos que a menudo suponían años de navegación.

Esto añadía dificultad al ya audaz plan pontificio de establecer comunicación directa con el gran khan. No iba a ser fácil encontrar hombres lo suficientemente motivados para recorrer tales distancias, asumir los riesgos inherentes y mantenerse leal a los príncipes de un mundo al que probablemente no regresarían jamás. Gregorio X lo intentó y fracasó en varias ocasiones²³. No faltan testimonios de frailes abandonando los hábitos en el camino o aprovechando las credenciales para beneficiarse de empresas completamente ajenas a la pontificia. Sabemos que numerosos enviados desaparecieron en un viaje que fácilmente podía demorar más de tres años hasta alcanzar la China. Alguna carta enviada dese el sur de la India advertía de lo tentador de esas tierras, de la dulzura de sus frutas y la hermosura de sus mujeres²⁴. Aunque más a menudo eran fuertes privaciones, enfermedades desconocidas y peligros inimaginables los que acechaban a estos vulnerables viajeros.

La solución al problema vino esta vez de un fraile franciscano, Juan de Montecorvino, que echando mano de carisma y muchas otras virtudes llevó la misión católica en Asia a sus cotas más altas. Empezó a finales de la década de 1280 ganándose el favor del rey de Armenia — aliado privilegiado del ilkhán y pieza fundamental en las negociaciones con el occidente latino — para solicitar al papa romano — Nicolás IV (r. 1288-92), el primer franciscano en alcanzar el solio — que sacara de la cárcel a un grupo de frailes del sector de los espirituales, también conocidos como *zelanti* o *fraticelli*, que habían cometido varios excesos inspirados por la interpretación más rigorista del amor a la pobreza de San Francisco. Estos espirituales que caminaban descalzos, vivían de la mendicidad, se entregaban con júbilo a las mayores austeridades y no esperaban a cambio otra cosa que el martirio y el apocalipsis, estaban en las mejores condiciones para asumir los sacrificios que la comunicación entre el papa y el gran khan de la remota China requería.

En el primer grupo de liberados por el papa franciscano estaban Ángel Clareno y Tomás de Tolentino, figuras emblemáticas del movimiento espiritual franciscano

Biran, Jonathan Brack y Francesca Fiaschetti (eds.): *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*. California University Press, 2020, pp. 83-101 y pp. 175-193.

23 Los dos frailes enviados por el papa junto a los Polo se dieron la media vuelta nada más llegar a Armenia. Unos años después en 1278 el franciscano Gerardo de Prato fue enviado a la corte de Qublai, pero fue detenido por Abaqa por razones que no conocemos, Tanase, *Jusqu'aux limites du monde*, p. 303.

24 Por ejemplo, en la segunda carta enviada desde Pekín por Juan de Montecorvino en 1306. Gil, Juan: *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medieval occidental*. Madrid, Alianza, 1995, p. 393.

que sirvieron de inspiración a varias generaciones de *fraticelli* que hicieron de la evangelización del Lejano Oriente una misión con un carga emocional especial. Muchos de ellos perdieron la vida en el camino, pero otros lograron crear una red de conventos cristianos por toda la China mongola.

Echando mano de su don para las gentes y las lenguas, de su encomiable capacidad de competir con otras religiones, así como de su habilidad para establecer relaciones sinérgicas con mercaderes venecianos, Juan de Montecorvino logró alcanzar cierta notoriedad dentro de la corte del gran khan e, incluso, convertir a alguno de sus familiares junto a todo su séquito. El reconocimiento pontificio tardó décadas en llegar. Pero, en 1307 por mediación de Tomas de Tolentino, el papa Clemente V (r. 1305-14) nombra a Montecorvino arzobispo con sede en Pekín y jurisdicción sobre toda el Asia mongol.

Este inmenso logro coincidía con un mal momento de la orden menor en Europa, acuciado severamente tras la subida al solio de Juan XXII (r. 1316-34), el primer papa dominico que no tardó en recortar la jurisdicción franciscana y levantar varios obispados en Persia e India bajo titularidad exclusiva de los frailes predicadores. El enfrentamiento de la orden menor con el papa alcanzó su pico con la canonización de Tomas de Aquino en 1323 y el encarcelamiento del superior de los franciscanos Miguel de Cesena en 1327. El conflicto resonó con fuerza en la Persia mongola donde los dominicos armaron uno de los primeros tribunales de inquisición de la historia, en Tabriz en 1333, y procesaron a los franciscanos instalados en la capital del ilkhán acusados de la herejía de la pobreza extrema y la desobediencia al papa²⁵.

El enfrentamiento entre Roma y la orden tuvo varias derivas. Una de ellas fue una interesante producción literaria (Odorico de Pordenone, Andrés de Perusa, Pascual de Vitoria, Juan de Marignolli, etc.) destinada sobre todo a defender la orden menor por su privilegiado acceso a las mayores instancias de poder de la tierra²⁶. Los khanes mongoles son presentados como los mejores soberanos del mundo, mucho mejor que cualquiera de los europeos, dotados de las mejores cualidades cristianas gracias a una predisposición natural y la intervención providencial de los franciscanos. La incondicional entrega de los hermanos menores a los más elevados valores evangélicos y el reconocimiento conseguido de los khanes, que ya habían conquistado medio mundo, era la mejor defensa posible de la orden en una Europa dividida y expectante.

25 Loenertz, Raymond Joseph : "Les Missions Dominicaines en Orient au XIV siècle et la Société des Frères Pègrinants pour le Christ", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 2 (1932), pp. 1-83.

26 Evangelisti, Paolo: *Fidenzio da Padova e la letteratura crociato-missionaria minoritica. Strategie e modelli francescani per il dominio, XIII-XV sec.* Roma, Il Mulino, 1998.

3. Toledo y las letras mongolas

Esta curiosa sinergia entre franciscanos y mongoles toluidas en la Persia ilkhánida y la China yuan, dio lugar a otro tipo de expresiones artísticas que no han sido tan fáciles de identificar. Una de estas huellas se encuentra en una memorable serie de pinturas características del Renacimiento que no tardó en llegar a la ciudad de Toledo. El gran exponente de este movimiento es el florentino Giotto de Bodone (1266-1337) cuyo intuitivo genio sigue siendo considerado el iniciador de esta auténtica revolución en la historia del arte europeo: con la incorporación del naturalismo, la tridimensionalidad, la perspectiva lineal óptica y la personalidad del artista. Es igualmente reconocida la importancia de los franciscanos en la carrera de Giotto que tuvo entre sus primeros y más importantes encargos la decoración al fresco del centro neurálgico de la orden, la Basílica de San Francisco de Asís.

Aquí fue donde un historiador del arte japonés descubrió en 1981 unos caracteres que habían pasado durante siglos por garabatos decorativos pero que parecían *phags-pa*, el alfabeto inventado por un sirviente tibetano de Qubilai Khan para transcribir el mongol²⁷. La similitud es sorprendente y solo puede ser explicada recurriendo al papel moneda, salvoconductos y edictos emitidos por la cancillería imperial mongola y puestos a disposición de Giotto indudablemente por los franciscanos retornados de China.

El uso de la conocida como pseudo-escritura en la pintura italiana tiene a partir de Giotto su mayor desarrollo. Su origen suele atribuirse a uno de sus maestros, Cimabue, que por medio de letras griegas y hebreas estampadas estratégicamente en sus cuadros parece que buscaba dotar a personajes emblemáticos del prestigio erudito de la tradición veterotestamentaria. Esta teoría sin embargo tiene una capacidad reducida para explicar el uso de un idioma procedente de China, por lo que se atribuye a Giotto la voluntad de expresar cosmopolitismo, la optimista apertura a un amplio mundo recién descubierto lleno de oportunidades para extender la palabra evangélica pero también para hacer negocios y otras formas de procurar prosperidad. Sin embargo, no cabe descartar la posibilidad de una instrucción directa por parte de los franciscanos para celebrar la estatura universal conseguida por la orden e incluso transmitir un mensaje cifrado²⁸.

27 Tanaka, Hidemichi: "The Mongolian script in Giotto's paintings at the Scrovegni Chapel at Padova" *Akten des XXV. Internationalen Kongresses für Kunstgeschichte: Viena, 4-10. Septiembre 1983*, Hermann Fillitz, ed. *Comité International d'Histoire de l'Art* 6, (1986), pp. 167-172.

28 Nagel, Alexander: "Twenty-five notes on pseudoscript in Italian art", *Anthropology and Aesthetics*, 60 (2011), pp. 228-48. La pseudo-escritura en el contexto ibérico es distinta y más tardía. En Toledo en los siglos XIII y XIV se usa profusamente el árabe. Su imitación a partir de los siglos XV y XVI parece estar relacionada con el prestigio del cristianismo mozárabe y abunda entre otros medios en las techumbres y los brocales de pozos.

Sea como fuere, el recurso de Giotto al *phagspa* va a tener gran recorrido hasta principios del siglo XVI, siendo imitado por la mayor parte de las figuras del renacimiento italiano. Pinturicchio, Agnolo Gadi, Altichiero, Filippo de Memmo, Filippo Lippi, Simone Martini, Paolo Veneziano, Fra Angélico y muchos otros van a usar el alfabeto mongol en cinturones, cenefas, ribetes, cornisas, hojas de libro, cintas en armaduras y en otros rincones sino escondidos, al menos ocultos a la mirada rápida. Es probable que entre sus propósitos estuviera rendir homenaje al maestro de Bodone, como una forma de adscripción a una nueva manera de hacer arte. De hecho, con la aparición del manierismo, la pseudo-escritura desaparece de la pintura italiana.

El *phagspa* de los salvoconductos, billetes y privilegios de los que se sirvieron los latinos para atravesar toda el Asia mongol y el Indico hasta llegar al Mediterráneo, acompañó también al movimiento renacentista en su recorrido por la Europa tardomedieval. En Toledo encontramos una pseudo-escritura muy similar al alfabeto mongol usado por Giotto en la Catedral, en la capilla de San Eugenio, la segunda a la derecha al entrar por la puerta Llana, en el ribete del manto de la virgen, en el cuello de la camisa de Jesús niño y en el borde de su túnica también, en la escena de la huida a Egipto, situado arriba a la izquierda en el retablo que enmarca la escultura del santo²⁹.



Imagen 2: Huida a Egipto. Tabla de la Capilla de San Eugenio. Catedral de Toledo.

29 Agradezco a la restauradora Eva Bajo haberme mostrado en detalle esta tabla.



Imagen 3: Detalle de la Huida a Egipto de la Capilla de San Eugenio. Catedral de Toledo.

Su procedencia es controvertida. Todo apunta a que la tabla fue originalmente parte del altar mayor o capilla del Salvador hecho por orden del arzobispo Pedro Tenorio en 1387 a un chipriota, Esteve Rovira, pintor del que no se conoce ningún otro trabajo y que es posible que no llegara a terminar el encargo. Al menos eso se desprende de un curioso documento dirigido por el arzobispo a modo de reclamación al representante del artista, un mercader florentino, Joan Esteve, instalado en Valencia y conocido por la compañía de su esclava mongola, Magdalena³⁰. Este mismo entorno valenciano fue frecuentado por otro pintor italiano que si gozó de cierta celebridad, Gherardo Starnina³¹.

30 Almarche Vázquez, F.: “Mestre Esteve Rovira de Chipre: pintor trecentista desconocido”, *Archivo de Arte Valenciano*, 6 (1920), pp. 3-13

31 Miquel Juan, Matilde: “Esteve Rovira y Starnina en Toledo. El arzobispo Pedro Tenorio y la consolidación del poder episcopal”, en *Las artes y la arquitectura del poder*, Víctor Mínguez, ed. Valencia, Universitat Jaume I, 2013. pp. 2771-2790.

Formado por algunos de los principales discípulos de Giotto en la pintura al fresco de la Santa Croce, la gran basílica de los franciscanos en Florencia, la fama de Starnina le llevó a Valencia, donde trabajó para varios mercaderes valencianos hasta llamar la atención del arzobispo de Toledo. No está muy claro qué encargos recibió de Pedro Tenorio, pero la mano de Starnina aparece aquí y allá en la majestuosa capilla de San Blas y en el gran retablo de la capilla mayor que ahora está en la de San Eugenio. Su traslado entre 1508 y 1510 no solo supuso la redimensión y descarte de algunas tablas, sino también su repintado, tarea que corrió a cargo de Juan de Borgoña, lo que quizá explique la distancia que separa la imagen actual del supuesto estilo giottesco original si es que es cierto que Starnina fue su autor. En cualquier caso, la escritura pseudo-*phagspa* ahí sigue, no fue eliminada del todo y es aún hoy reconocible como la huella de un intercambio cultural único en la historia.

4. Tejidos mongoles en Toledo

Giotto, sus discípulos y admiradores, así como otras generaciones de pintores contemporáneos externos al movimiento giottesco encontraron maneras más explícitas de hacer referencia a los mongoles³². Son relativamente abundantes las representaciones pictóricas de rostros y armas mongolas y aún más las de tejidos y trajes como los abrigos abiertos por delante, las camisas de mangas anchas, los sombreros altos y especialmente los conocidos como *panni tartarici*, paños tártaros o simplemente *tartari*.

El nombre hace alusión a diferentes tejidos de seda, lino y algodón, a menudo con bordados de oro y plata de motivos chinos, centroasiáticos e islámicos que inundaron los mercados europeos a partir de 1260. A veces especificados con nombres claramente relacionados con ciudades de las rutas de la seda, como *naques*, *suria*, *damasco*, *bucaran*, *muselina*, *baldaqui* o *baladí* y otras con términos aún más exóticos como *camoca*, *tor*, *diaspro*, *marromaque* o *lampas*, su posesión fue durante décadas la máxima expresión del prestigio y a pesar de sus elevados costes alcanzaron hasta el último rincón de la Europa latina.

Uno de los grandes consumidores del lujo proporcionado por los mongoles fue la Iglesia, en especial la toledana, como demuestran los inventarios recientemente vaciados de los arzobispos Sancho de Aragón de 1275, Gonzalo Pérez

32 Dunlop, Anne: "Artistic Contact between Italy and Mongol Eurasia: State of the Field", *Bulletin of the Ewha Institute of History*, 57 (2018), pp. 1-36; Fernández, Laura F. y Peters, Alexandra M.: "Esos curiosos jugadores de ajedrez en Sevilla. Mongoles en la corte del rey Sabio", en *Mongoles en el Oeste*, pp. 188-225.

Gudiel de 1280, Juan de Aragón de 1320 y Gil de Albornoz de 1343³³. Tejidos mongoles de todos los tipos forman parte de los más variados ajuares, para dar las misas más solemnes o para forrar ataúdes (como el famoso de Alfonso de la Cerda en el Monasterio de las Huelgas), como ofrendas devotas o pagos de impuestos, para corresponder a los gustos más refinados de la alta burguesía y la aristocracia o satisfacer con el asombro a los más humildes parroquianos.

Su demanda fue tan elevada que generó una industria europea para la producción de imitaciones. Manufacturados en Luca, Florencia y Venecia, inundaron los mercados a partir de 1340 y si bien los inventarios de Toledo distinguen entre estos y los provenientes de Asia, la excelente calidad de las imitaciones italianas hizo que fueran consumidos en los mercados asiáticos controlados por los mongoles, introduciendo así motivos y diseños típicamente latinos en el arte oriental.

A propósito de tejidos mongoles y de influencias cruzadas de largo recorrido, quizá merezca la pena citar aquí la famosa Tienda de Carlos I que Felipe II donó a la Santa Hermandad Vieja de Toledo para recibir al rey y la familia real en sus visitas a la ciudad. La Tienda ha estado exhibida en el Museo del Ejército de Madrid hasta su reciente traslado al Alcázar, donde luce espectacular en la herreriana Capilla Imperial de la planta C1. De siempre se pensó que se trataba de un regalo al emperador a propósito de la campaña de Túnez de 1535 y no ha sido hasta hace poco que la Tienda ha sido identificada con un contexto de producción cultural completamente diferente y directamente emparentado con los mongoles.

Compuesta por veinte paños de seda y algodón, decorado con flores, guirnaldas y barcos navegando, la tienda circular contiene un pequeño escudo correspondiente a Martin Afonso de Souza. Éste fue quien la recibió como regalo de Bahadur Shah gobernador de Guyarat que, además de la tienda, entregó a los portugueses un pequeño enclave en la Península de Kathiawar (donde los lusos construirían la ciudad de Diu) en agradecimiento por su apoyo en la lucha contra Humayum, hijo de Badur, el descendiente directo de Tamerlán que hizo por fin posible la conquista mongola de la India.

No se sabe muy bien como la yurta india acabó en manos de Carlos I pues hay una única mención del emperador a Martin Afonso y ocurre en relación con el nombramiento de su esposa, la salmantina Ana Pimentel, como gobernadora de São Paulo en Brasil³⁴. Una rocambolesca historia sin duda, relacionada con la no menos

33 Barrigón, María: “Panni tartarici y otros textiles orientales en contexto eclesiástico castellano (1270-1385)”, *De Medio Aevo* 14, 2 (2025), pp. 323-336.

34 Pelúcia, Alexandra M. Pinheiro: *Martin Afonso de Sousa e a sua Linhagem: A Elite Dirigente do Império Português nos Reinados de D. João III e D. Sebastião*. Tesis doctoral, Universidade Nova de Lisboa, 2007, p. 130. Agradezco a Andreu Martínez Alós Moner el conocimiento de este episodio.

sorprendente historia de los pequeños reinos ibéricos que desde el siglo XVI se lanzan a la creación de un nuevo e inédito tipo de imperio, caracterizado tanto por su discontinuidad territorial como por su determinada vocación comercial. Estos nuevos imperios son los verdaderos artífices de lo que hoy llamamos globalización, pero su historia, su relación con un contexto de origen significativo, sigue necesitando mayor investigación y reflexión metodológica. De nuevo en Toledo tenemos material para avanzar en ambos terrenos.



Imagen 4: Tienda de Carlos V en el Salón Imperial del Alcázar.

5. Proyectos de alianza en Toledo

La insistencia ilkhánida, las aperturas de los reyes de Aragón e Inglaterra, el apoyo de Gregorio X y la aparición del género literario de los tratados de recuperación de Tierra Santa fueron generalizando la idea de una entente franco-mongola contra los mamelucos egipcios que llegó a su apogeo con el episodio

de la pseudo-recuperación de Jerusalén en la navidad de 1299³⁵ y la creación del arzobispado de Pekín en 1307.

Este estado de ánimo favorable a la alianza con los mongoles suponía, ya lo hemos visto, un cambio radical con respecto a un momento previo de rechazo y desconfianza. Tampoco es equiparable a los pactos coyunturales de duración limitada con caudillos musulmanes³⁶ – tan comunes en la reconquista ibérica – ni al deseo apocalíptico de un gran soberano procedente de Oriente – el Preste Juan y el Rey David – que de los cruzados requería penitencia y corazón puro en lugar de planificación y estrategia. La alianza del pontificado con los mongoles tenía implicaciones serias que requerían un salto de conciencia importante: primero asumiendo la condición periférica y marginal de la cristiandad europea con relación al resto del mundo y después reconociendo los múltiples niveles de interacción entre el Mediterráneo, el Mar Negro y el Océano Indico³⁷.

La perspectiva afro-euroasiática caracterizará en adelante la política expansiva del occidente latino distinguiéndola claramente del momento anterior a los mongoles. Este cambio en la idea de cruzada se aprecia claramente en la manera de afrontar la amenaza turca. Los otomanos sucederán a mediados del siglo XIV a los mamelucos como aglutinador de la enemistad latina y la respuesta de las distintas potencias cristianas se caracterizará por la rapidez con que se abrirá el foco geográfico, se multiplicarán los frentes de ataque y se saldrá en busca de aliados extranjeros situados en la retaguardia del nuevo adversario como por ejemplo Tamerlán, Ibrahim Bey, Huzum Hassan, incluso los negus de Etiopía, los rajás del sur de la India y ya en el siglo XVI los sahs safávidas Ismail y Abás³⁸.

35 Así se conoce la breve ocupación de Jerusalén lograda por el ilkhán Ghazan con la ayuda de los armenios en diciembre de 1299. El episodio tuvo una repercusión exagerada causando gran expectación en Roma. Entre otras fuentes lo recogió la *Crónica del templario de Tiro*, Ana Echevarría Arsuaga y José Manuel Rodríguez García (ed. y trad.), Cáceres, Universidad de Extremadura, 2024, pp. 119–133. Schein, Sylvia: “Gesta Dei per Mongolos 1300. The genesis of a non-event”, *The English Historical Review*, 94, 373 (1979), pp. 805–819.

36 Los pactos y treguas entre sultanes musulmanes y soberanos católicos estaban limitados en el tiempo de acuerdo con el derecho islámico (entre tres y diez años). Es precisamente en el contexto de las alianzas mongolas con los cruzados que este precepto es por primera vez violado en el acuerdo entre Qalawun y Alfonso III de Aragón: Holt, Peter M.: *Early Mamlūk diplomacy (1260–1290)*. Leiden, Brill, 1995, p. 27 y Smarandache, Bogdan: “1293: An Aragonese – Mamlūk Agreement from al-Qalqaṣandī’s *Ṣubḥal-a-ṣā*”, *Transmediterranean History* 4, 2 (2022), p. 9.

37 García Espada, Antonio: “Crusading Plans for the Recovery of the Holy Land and the Eurasian Integration, 1300–1500” en *Companion on the Latter Crusades (1400–1700)*, eds. Emir O. Filipovic y Magnus Ressel. Berlín, De Gruyter Oldenbourg, 2026, pp. 283–306.

38 Cutillas, José: “Entrecruzamiento y sesgos transculturales: del Preste Juan de los mongoles a Sah Abbas I” en *Mongoles en el Oeste*, pp. 366–80 y Nicola, Bruno de: “Eurasia desde Iberia: una historia de mongoles en la España del siglo XVI” en *Mongoles en el Oeste*, pp. 399–430.

La ampliación de foco geográfico viene de la mano de una ampliación que podemos llamar epistemológica de la idea de cruzada que consiste en traer a la primera línea del razonamiento geoestratégico la obtención de beneficio económico, tanto para debilitar al enemigo como para acceder a fuentes de financiación extraordinarias. Nada más característico del modelo expansivo portugués desde por lo menos la conquista de Ceuta en 1415 al establecimiento del *Estado da Índia* un siglo después, que el avance mediante la instalación de *feitorias*, la inserción de mercados locales del África atlántica en rutas comerciales de larga distancia y la concesión del estatuto de cruzado a banqueros y piratas como Antonio Usodimare, Alvise Cà da Mosto y un largo etc.³⁹

Esta revolución en el pensamiento geoestratégico se abre paso en la escena europea con los tratados de recuperación a los que aludimos más arriba, iniciados con la petición del papa Gregorio X y cuyo momento de mayor circulación tuvo lugar bajo los pontificados de Nicolás IV, Clemente VI y Juan XXII. Entre sus autores caben desde reyes a maestros militares, así como obispos y frailes de varias órdenes o personajes de la fama de Pierre Dubois, Guillermo de Nogaret o el mallorquín Ramón Lluç que hizo de este tipo de tratados el centro de su relación con varios pontífices romanos⁴⁰.

Uno de los tratados más importantes es el del veneciano Marino Sanudo, el *Liber Secretorum Fidelium Crucis*, dirigido a Juan XXII en 1320 y que seguramente fue el que más circulación dio a la idea de combinar estrategias bélicas y comerciales desplegándose simultáneamente en varios escenarios distanciados, con el fin de dar una victoria total a los leales al papa contra sus múltiples adversarios. Sanudo daba también salida a un ambicioso plan para introducir buques de guerra a la entrada del Mar Rojo y boicotear la conexión controlada por el sultán de Egipto entre el Mediterráneo y el Índico⁴¹. Este será uno de los objetivos declarados de la circunnavegación de África y la entrada definitiva de los portugueses en el Mar Árabe ya a partir de Vasco de Gama⁴².

39 Teixeira, André y Lázaro, António: "Crusades in the Making of the Global Early Modern World: The Portuguese Overseas Expansion (Fifteenth to Sixteenth Centuries)" en *Companion on the Latter Crusades*, pp. 105-28.

40 Queiroz de Souza, Guilherme: "Ramon Llull e a Idade Média Global", *Antíteses*, 16, 32 (2023), pp. 371-400.

41 La idea fue puesta sobre la mesa por Fidenzio de Padua en 1290, siendo desarrollada por sucesivos autores como el propio Ramón Llull, hasta su elaboración definitiva por el dominico Guillermo Adán en 1316. García Espada, Antonio: "The Geographical Enlargement of the Crusade Theory after 1291: Its Subaltern Roots," en *Les projets de croisade: Géostratégie et diplomatie européenne du XIVe au XVIIe siècle*, Jacques Paviot ed. Paris, Presses Universitaires du Mirail, 2014, pp. 109-24.

42 La circunnavegación de África fue intentada y quizá conseguida por los genoveses en 1291, durante el momento culmen del enfrentamiento entre el Ilkhanato y los mamelucos. Lo último sobre

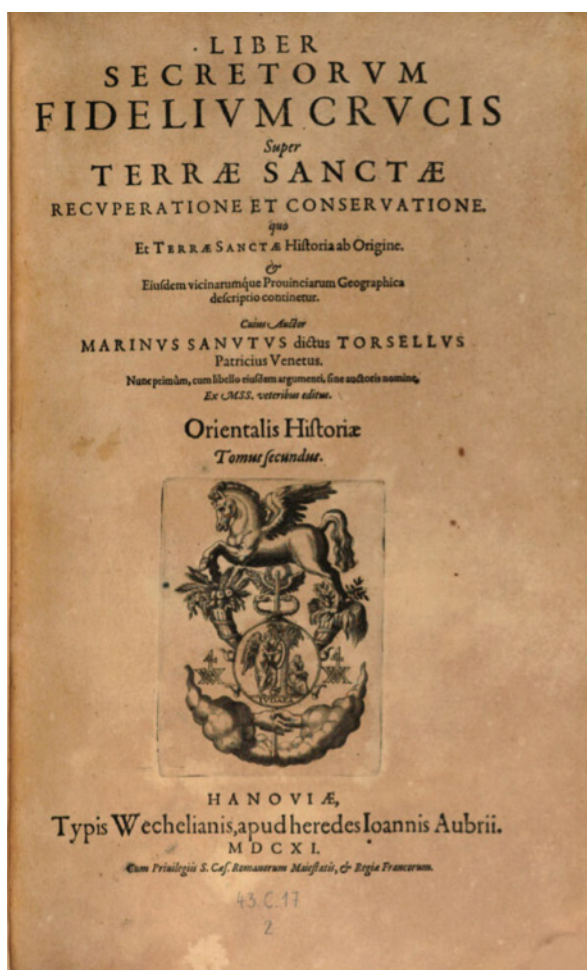


Imagen 5. Liber *Secretorum Fidelium Crucis* de Marino Sanudo, 1321. Primera edición impresa de Bongars, 1611, Biblioteca de Castilla la Mancha, sign. 21325.

La primera impresión del majestuoso libro de Sanudo por Jacques Bongars en 1611 es un auténtico hito en la historia de la historiografía europea, una reivindicación de la estrategia propuesta a principios del siglo XIV para combatir en el XVII a los turcos otomanos.

los hermanos Vivaldi: Chiesa, Paolo: “Galvano Fiamma e Giovanni di Carignano. Una nuova fonte sull’ambasceria etiopica a Clemente V e sulla spedizione oceanica dei fratelli Vivaldi”, *Itineraria*, 17 (2018), pp. 63-107.

Otro interesante testimonio de la cruzada contra los otomanos ha permanecido oculto en Toledo hasta hace poco, esta vez en el Archivo de la Catedral⁴³. Se trata de una especie de borrador, unas notas preliminares probablemente tomadas por algún miembro del colegio cardenalicio romano bajo el pontificado de Pío II, antes Eneas Silvio Piccolomini. La información procede de una fuente altamente cualificada, con un buen conocimiento del funcionamiento del imperio turco, que seguramente sirviera para componer un tratado de cruzada propiamente dicho que aún no ha sido identificado. Su contenido reenvía al contexto de la cruzada programada para 1458 que nunca llegó a realizarse. Las notas aparecen en las últimas páginas de un manuscrito con una serie de textos intercalados de distintas naturalezas, relacionadas con el traslado de la corte de Aviñón a Roma y sobre todo con el Concilio de Basilea de 1431-1438. Contienen información de todo tipo, destacando la relacionada con la actividad comercial de los otomanos y su inserción en las redes mercantiles que atraviesan Asia, el Indico y el Mediterráneo. Esta amplia perspectiva geoestratégica hace pertinente el recurso a algún soberano con capacidad de intervenir en frentes remotos, que en el caso del Manuscrito 56-23 se salda con la mención al rey de Georgia, y al recuerdo aun vivo de Tamerlán.

En la Biblioteca de Castilla la Mancha se encuentra también una primera edición de los cuatro volúmenes (1556-1583) *Delle navigationi et viaggi* de Giovanni Battista Ramusio (sig. 7907); la *Verdadera informaçam das terras do Preste Joam* de Francisco Alvares de 1540 (SL/3108); y la primera traducción al castellano del *Itinerario por la Ethiopia, Egipto y entrambas Arabias, Siria y la India* de Ludovico de Varthema de 1520 (sig. 48881), todas ellas expresiones del momento culmen del traspaso a la Europa latina en el siglo XVI del liderazgo en la integración afro-euroasiática comenzada por los mongoles en el siglo XIII.

Todas estas obras llegaron juntas a Toledo en 1800 como donación del cardenal Francisco Javier Zelada. De familia española y reputado como coleccionista de libros, obras de arte y artefactos científicos, Zelada tuvo un papel protagonista en la supresión de la Compañía de Jesús en 1773 -es probable que parte de los libros enviados a Toledo hubieran pertenecido antes a los jesuitas- y en las negociaciones pontificias con los revolucionarios franceses. La ocupación de Roma (1798) le obligó a exiliarse a Florencia y desprenderse de parte de su biblioteca, que acabó en Toledo gracias a la intervención de otro importante cardenal, Francisco de Lorenzana. Este, a su vez, ordenó la reforma del Archivo Capitular y la creación de una Biblioteca Arzobispal que constituye el germen de la actual Biblioteca de Castilla la

43 López Mayán, Mercedes: “*Redditi turchi et potentiarum nobis*. Un nuevo testimonio sobre la cruzada contra el Imperio otomano a mediados del siglo XV. *Anuario de estudios medievales* 47, 1, (2017), pp. 129-157.

Mancha⁴⁴. Ninguno de los dos sabía que, entre códices litúrgicos de lujosa factura, manuscritos iluminados, algunos escritos en griego, siríaco, árabe, hebreo y hasta chino, viajaba también un pequeño cuaderno fundamental para la reconstrucción de uno de los viajes más famosos de la historia y el capítulo más celebre de las relaciones de los mongoles con el occidente latino.

6. Marco Polo en Toledo

En 1298, estando preso en Génova, Marco Polo compuso con la ayuda de un escritor profesional, Rustichello de Pisa, un libro excepcional. Esto al menos es lo que dicen algunas de las primeras versiones de dicho libro cuya gestación sigue rodeada de incógnitas. El ejemplar más antiguo de la obra es de 1337 y remite a un original de 1307 titulado *Le livre du Grand Khan*. Rápidamente aparecen cada vez más copias escritas en varias lenguas, con otros títulos, de mayores dimensiones y con contenidos distintos, hasta llegar a la asombrosa cantidad de ciento cuarenta y una versiones manuscritas diferentes.

Con la llegada de la imprenta el éxito de difusión de Marco Polo no hizo sino incrementarse, elevado a la condición de mito por el mencionado Giovanni Battista Ramusio. La estatura simbólica de Marco Polo acabó haciendo de él un género historiográfico independiente – los estudios polianos – de entre los más antiguos de la profesión y con miles de investigaciones dedicadas a tan misterioso libro. Toda esta actividad ha permitido agrupar las distintas versiones de la obra en familias, encontrar los vectores que siguió su difusión, aislar los contenidos de autoría segura, identificando interpolaciones y falsificaciones.

Así tenemos un árbol genealógico más o menos consensuado que remite a un original perdido que circuló rápidamente dando lugar a un conjunto indeterminado de copias conocidas como grupo A que también se han perdido y de las que proceden las seis primeras versiones hoy existentes: la francesa de 1307, la francoitaliana, la anglonormanda, la toscana, la veneciana y la versión K de la que a su vez proceden dos ejemplares en catalán y aragonés. De aquí descenderían todas las demás (en trece lenguas), incluyendo la traducción latina hecha por el fraile dominico Pipino que provendría de la primera versión toscana con añadidos de la veneciana y que llegó a ser una de las que más difusión tuvo (sesenta ejemplares).

44 Pérez Martín, Inmaculada: “Los manuscritos griegos del cardenal Zelada. Una biblioteca romana en la Catedral de Toledo”, *The Legacy of Bernard de Montfaucon: Three Hundred Years of Studies on Greek*, Antonio Bravo García e Inmaculada Pérez Martín, eds. Turnhout, Brepols, 2010, pp. 567-82.

Existe, sin embargo, una séptima versión manuscrita en latín, sustancialmente más extensa que las demás. Contiene más de doscientos pasajes inéditos, probablemente censurados en otras versiones por considerarse excesivamente provocadores. Este testimonio remite a una copia B, que sería la más próxima al original. Se ha especulado incluso con la posibilidad de que dicha copia fuera el resultado de una reelaboración hecha por el mismo Marco Polo años después de salir de la cárcel de Genova. Este es precisamente el ejemplar que está en Toledo, en el Archivo de la Catedral, con la signatura 49.20, perteneciente al fondo Zelada, conocido entre los especialistas como el Manuscrito Z⁴⁵.

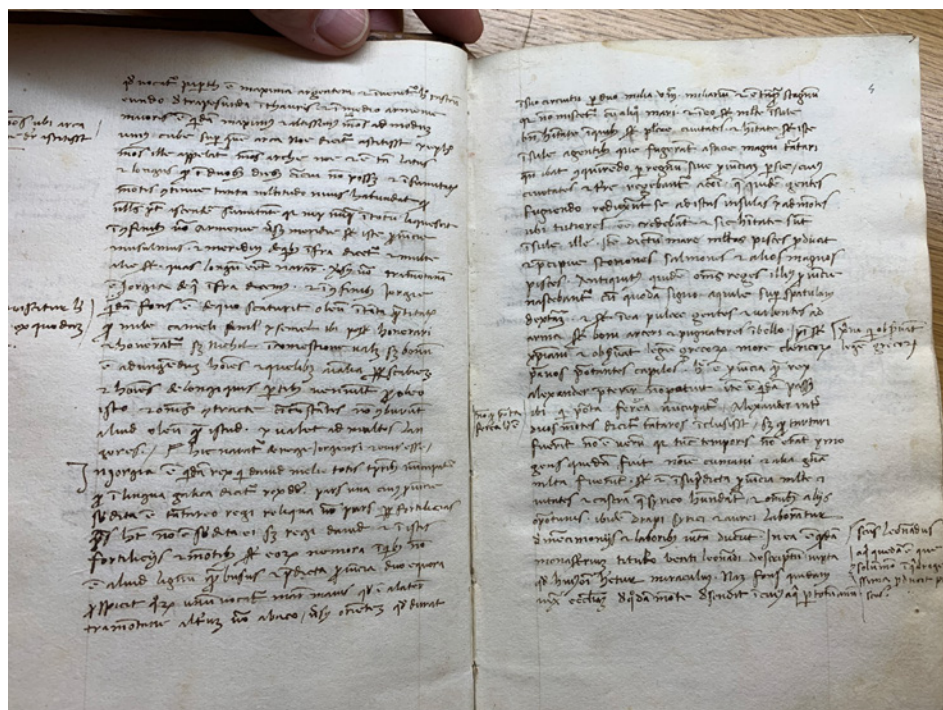


Imagen 6. Manuscrito Z del libro de Marco Polo en Archivo Capitular de Toledo.

45 El Manuscrito Z fue descubierto en 1931 y publicado por Arthur Christopher Moule. Es probable que esta versión provenga de una anterior producida en Venecia por monjes dominicos del convento de San Zanipolo (San Juan y San Pablo) donde pudo ser consultado por Fra Mauro y Ramusio, según Gadrat -Ouerfelli Christine: "Marco Polo, the Book, and the Dominicans", *Digital Philology: A Journal of Medieval Cultures*, 11, 2 (2022), pp. 286-301. Su última edición es la de Alvaro Barbieri: Marco Polo, *Milione: redazione latina del manoscritto Z*. Parma, Fondazione Pietro Bembo-Ugo Guanda, 1998. Véase también Conte, Maria et al.: «Ad consolationem legentium» Il Marco Polo dei Domenicani. Venecia, Ca' Foscari, 2020.

Se trata de un pequeño libro de 21 por 14 centímetros escrito en la segunda mitad del siglo XV con una letra cursiva al principio rápida y descuidada que, a medida que avanza el libro, se hace más clara y detallada. También el contenido del libro está abreviado al principio como si el copista empezara su trabajo sin grandes expectativas, queriendo quitarse la tarea de encima lo antes posible. Es con el transcurso de la obra que el amanuense queda cautivado por la historia contada, pausando la escritura y reproduciendo fielmente cada pasaje hasta la más intrincada de sus palabras: ciudades, regiones, nombres propios en turco, persa, mongol, chino, etc.

La reacción del escribano del Manuscrito Z no debió ser muy distinta de la de otros lectores de la época. El libro de Polo no tiene precedente literario alguno; nada en la tradición latina medieval con lo que suavizar la violencia de su novedad. Se habla de todo, sin atender a ninguno de los criterios al uso para ordenar y jerarquizar el contenido. Se cambia de la primera a la segunda e incluso a la tercera persona narrativa. No está clara su pretensión, si se trata de instruir, de informar o sencillamente de entretener⁴⁶. Tuvieron que ser las distintas audiencias del libro quienes, al interpretarlo según sus intereses, decidieran su significado, sumándose a la cadena de transmisión de la obra de Polo en uno u otro sentido: como libro de aventuras, tratado científico, manual comercial, guía para misioneros, etc.

Una obra de tales características está más próxima a la oralidad que a la escritura y hace de la autoría una cuestión de difícil determinación. Se ha llegado incluso a negar la existencia de Marco Polo o la realidad de la experiencia narrada. Tan insólito producto cultural ha conseguido no obstante atraer la atención de todo tipo de lectores a lo largo de más de siete siglos, proporcionando información sobre el Oriente, China, India, los mongoles y un largo etc. que en ocasiones no ha podido ser completamente validada hasta nuestros días.⁴⁷

Conclusión

La falta de continuidad, la lejanía en el tiempo y en el espacio han pospuesto excesivamente el reconocimiento del Imperio mongol como “acontecimiento capital de la historia de la humanidad”. Disponemos aquí, en Toledo, de fuentes suficientes para animarnos a participar más activamente en esta importante revisión historiográfica.

46 García Espada, Antonio: “¿Porque escribió Marco Polo su libro?”, *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 37 (2024), pp. 629–656. Ese carácter inacabado y abierto de la obra de Marco Polo sirvió también a la tradición humanista para convertirlo en heraldo de la Europa moderna, secular, liberal y capitalista.

47 Vogel, Hans Ulrich: *Marco Polo Was in China: New Evidence from Currencies, Salts and Revenues*. Leiden, Brill, 2013.

La Toledo de los siglos XIII, XIV y XV constituye un lugar privilegiado para investigar la historia también más allá de circunscripciones locales y nacionales. Toledo era entonces uno de los grandes puntos de encuentro de distintas culturas, lenguas y tradiciones epistemológicas, entre personas llegadas de todos los rincones del ecúmene medieval. Su espectacular patrimonio proviene sobre todo de aquí, de esos siglos de transición que generaron una identidad híbrida aun palpable en nuestros días en iglesias, mezquitas, sinagogas y callejones que pertenecen tanto a Oriente como a Occidente. Quizá por eso no sea del todo casual la profusión de noticias sobre los mongoles en Toledo y debamos estar atentos a la aparición aquí de más huellas de ese gran imperio que se propuso firmemente cambiar la historia de la humanidad entera y que posiblemente estuvo más cerca de lograrlo de lo que nuestros prejuicios eurocéntricos nos han permitido reconocer⁴⁸.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Janet. *Before European Hegemony. The World System 1250-1350*. Londres, Oxford University Press, 1991.
- Almarche Vázquez, F. “Mestre Esteve Rovira de Chipre: pintor trecentista desconocido”, *Archivo de Arte Valenciano*, 6 (1920) pp. 3-13.
- Alvira Cabrer, Martín. “De la esperanza al arrepentimiento: los tártaros en los recuerdos de Jean de Joinville”, en *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Antonio García Espada y Bruno De Nicola, eds. Leiden, Brill, 2026, pp. 86-118.
- Amitai, Reuven. “Una revisión de los mongoles y el Mediterráneo”, en *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Antonio García Espada y Bruno De Nicola, eds. Leiden, Brill, 2026, pp. 31-47.
- Ayala Martínez, Carlos. “Relaciones de Alfonso X con Aragón y Navarra” *Alcanate*, 4 (2004), pp. 101-146.
- Barbieri, Alvaro, ed. *Marco Polo. Milione: redazione latina del manoscritto Z*. Parma, Fondazione Pietro Bembo-Ugo Guanda, 1998.

48 El arabista Juan Vernet sugirió posibles transferencias científicas entre las cortes castellana de Alfonso X y la ilkhánida de Hülegü, basándose en las similitudes y coincidencia cronológica entre las *Tablas astronómicas* alfonsíes y el *Zij-i ilkhani* de Nasir al-Din Tusi. La teoría se apoya en el incremento generalizado del movimiento y la circulación todo a lo largo del Mediterráneo, pero también en la presencia en el equipo persa de Tusi de al menos una importante figura de la astronomía andalusí, Muhyi al-Magribi al-Andalusi, y en que las observaciones registradas en ambos textos estuvieran hechas desde ciudades situadas en la misma latitud: la capital Yuan, Pekín; la capital del Ilkhanato, Maraga y Toledo. Vernet, Juan: “Alfonso y la astronomía”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 181, 3 (1984), pp. 349-369.

- Barrigón, María. “Panni tartarici y otros textiles orientales en contexto eclesiástico castellano (1270-1385)”, *De Medio Aevo* 14, 2 (2025), pp. 323-336.
- Brandão, Antonio. *Cronicas de Don Sancho II e Don Afonso III*, ed. Artur de Magalhães Basto. Oporto, Livraria Civilização, 1945
- Capdevila Felip, Sanç. “Un Concili provincial de Tarragona desconegut”, *Analecta Sacra terraconensia*, 2 (1926), pp. 495-522.
- Chiesa, Paolo. “Galvano Fiamma e Giovanni di Carignano. Una nuova fonte sull’ambasceria etiopica a Clemente V e sulla spedizione oceanica dei fratelli Vivaldi”, *Itineraria*, 17 (2018) pp. 63-107.
- Conte, Maria, Antonio Montefusco y Samuela Simion, «*Ad consolationem legentium*» *Il Marco Polo dei Domenicani*. Venecia, Ca’ Foscari, 2020.
- Cutillas, José: “Entrecruzamiento y sesgos transculturales: del Preste Juan de los mongoles a Sah Abbas I” en *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Antonio García Espada y Bruno De Nicola, eds. Leiden, Brill, 2026, pp 366-380.
- De Nicola Nicola, Bruno: “Eurasia desde Iberia: una historia de mongoles en la España del siglo XVI” en *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Antonio García Espada y Bruno De Nicola, eds. Leiden, Brill, 2026, pp. 399-430.
- De Nicola, Bruno: “Las mujeres mongolas en los siglos XII y XIII. Un análisis sobre el rol de la madre y la esposa de Chinggis Khan”, *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 27 (2006), pp. 37-64.
- Di Cosmo, Nicola y Lorenzo Pubblici, *Venezia e i Mongoli. Comercio e diplomazia sulle vie della seta nel medioevo (secoli XIII-XV)*. Roma, Viella, 2022.
- Dunlop, Anne. “Artistic Contact between Italy and Mongol Eurasia: State of the Field”, *Bulletin of the Ewha Institute of History*, 57 (2018), pp. 1-36.
- Echevarría Arsuaga, Ana y José Manuel Rodríguez García, eds. *Crónica del templario de Tiro*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2024.
- Evangelisti, Paolo. *Fidenzio da Padova e la letteratura crociato-missionaria minoritica. Strategie e modelli francescani per il dominio, XIII-XV sec.* Roma, Il Mulino, 1998.
- Fernández, Laura y Alexandra M. Peters “Esos curiosos jugadores de ajedrez en Sevilla. Mongoles en la corte del rey Sabio”, en *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Antonio García Espada y Bruno De Nicola, eds. Leiden, Brill, 2026, pp. 188-225.
- Fita Colomé, Fidel. “Concilios españoles inéditos: provincial de Braga de 1261 y nacional de Sevilla de 1478”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 22 (1893), pp. 209-257.

- Gadrat-Ouerfelli, Christine. "Marco Polo, the Book, and the Dominicans", *Digital Philology: A Journal of Medieval Cultures*, 11, 2 (2022), pp. 286-301.
- García Espada, Antonio y Bruno De Nicola (eds.): *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Leiden, Brill, 2026.
- García Espada, Antonio: "¿Porque escribió Marco Polo su libro?", *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia medieval*, 37 (2024), pp. 629-656.
- García Espada, Antonio: "Crusading Plans for the Recovery of the Holy Land and the Eurasian Integration, 1300–1500" en *Companion on the Latter Crusades (1400-1700)*. Emir O. Filipovic y Magnus Ressel, eds. Berlín, De Gruyter Oldenbourg, 2026, pp. 283-306.
- García Espada, Antonio: "Los mongoles y los tratados de recuperación de la Tierra Santa", en *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Antonio García Espada y Bruno De Nicola, eds. Leiden, Brill, 2026, pp. 119-161.
- García Espada, Antonio: "The Geographical Enlargement of the Crusade Theory after 1291: Its Subaltern Roots," en *Les projets de croisade: Géostratégie et diplomatie européenne du XIVe au XVIIe siècle*, Jacques Paviot ed. Paris, Presses Universitaires du Mirail, 2014, pp. 83-101.
- Gil, Juan: *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Alianza, 1993.
- Gil, Juan: *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medieval occidental*. Madrid, Alianza, 1995.
- Gill, Matanya: "Jamal al-Din al-Tibi. The Iraqi Trader who Traversed Asia" en *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*. Michal Biran, Jonathan Brack y Francesca Fiaschetti, eds. California University Press, 2020, pp. 83-101.
- Holt, Peter M.: *Early Mamlūk diplomacy (1260–1290)*. Leiden, Brill, 1995.
- Lacarra Ducay, María Jesús, María del Carmen Lacarra Ducay y Alberto Montaner: *Libro del Conosçimiento de todos los Reynos. Edición facsímil de la edición de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999.
- Linehan, Peter: *España Pontifica: Papal Letters to Spain 1198–1303*. Washington, Catholic University of America, 2023.
- Linehan, Peter: *Portugalia Pontificia: Materials for the History of Portugal and the Papacy*. Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2013.
- Loenertz, Raymond Joseph: "Les Missions Dominicaines en Orient au XIV siècle et la Société des Frères Pérégrinants pour le Christ", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 2 (1932), pp. 1-83.

- López Mayán, Mercedes: “*Redditi turchi et potentiarum nobis*. Un nuevo testimonio sobre la cruzada contra el Imperio otomano a mediados del siglo XV. *Anuario de estudios medievales* 47, 1, (2017), pp. 129-157.
- López Pita, Paulina: *Sociedades extraeuropeas medievales: Islam y Extremo Oriente*. Editorial Universitaria Ramón Areces, 2012.
- Marcos Hierro, Ernest: “Jaime I de Aragón y el ilkhán Abaqa: la cruzada a Tierra Santa de 1269”, en *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Antonio García Espada y Bruno De Nicola, eds. Leiden, Brill, 2026, pp. 63-85.
- Marino, Nancy F.: *El libro del conocimiento de todos los reinos*. Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1999.
- Miquel Juan, Matilde: “Esteve Rovira y Starnina en Toledo. El arzobispo Pedro Tenorio y la consolidación del poder episcopal”, en *Las artes y la arquitectura del poder*, Víctor Mínguez, ed. Valencia, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2013, pp. 2771-2790.
- Mukai, Masaki y Francesca Fiaschetti: “Yang Tingbi. Mongol Expansion along the Maritime Silk Roads” en *Along the Silk Roads in Mongol Eurasia. Generals, Merchants, Intellectuals*. Michal Biran, Jonathan Brack y Francesca Fiaschetti, eds. California University Press, 2020, pp. 175-193.
- Nagel, Alexander: “Twenty-five notes on pseudoscript in Italian art”, *Anthropology and Aesthetics*, 60 (2011), pp. 229-248.
- Pérez Martín, Inmaculada: “Los manuscritos griegos del cardenal Zelada. Una biblioteca romana en la Catedral de Toledo”, *The Legacy of Bernard de Montfaucon: Three Hundred Years of Studies on Greek*, Antonio Bravo García e Inmaculada Pérez Martín, eds. Turnhout, Brepols, 2010, pp. 567-582.
- Pinheiro Pelúcia, Alexandra Maria: *Martim Afonso de Sousa e a sua Linhagem: A Elite Dirigente do Império Português nos Reinados de D. João III e D. Sebastião*. Tesis doctoral de la Universidade Nova de Lisboa, 2007.
- Queiroz de Souza, Guilherme: “Ramon Llull e a Idade Média Global”, *Antíteses*, 16, 32 (2023) pp. 371-400.
- Rodríguez García, José Manuel: “La orden de Calatrava contra los mongoles. La bula *Clamat in auribus omnium* de diciembre de 1260 en la península ibérica” en *Mongoles en el Oeste. Noticias de la integración euroasiática en los reinos ibéricos*. Antonio García Espada y Bruno De Nicola, eds. Leiden, Brill, 2026, pp. 48-62.
- Schein, Sylvia. “Gesta Dei per Mongolos 1300. The genesis of a non-event”, *The English Historical Review*, 94, 373 (1979), pp. 805-819.
- Smarandache, Bogdan: “1293: An Aragonese – Mamlūk Agreement from al-Qalqašandī’s *Šubḥal-a-šā*”, *Transmediterranean History* 4, 2 (2022), pp. 1-18.

- Soldevila, Ferrán et al. (ed.): *Llibre dels feits del rei En Jaume*. vol. 1. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2008.
- Tanaka, Hidemichi: "The Mongolian script in Giotto's paintings at the Scrovegni Chapel at Padova" *Akten des XXV. Internationalen Kongresses für Kunstgeschichte: Viena, 4-10. Septiembre 1983*, Hermann Fillitz, ed. *Comite International d'Histoire de l'Art* 6, (1986), pp. 167-172.
- Tanase, Thomas : *Jusqu'aux limites du monde. La papauté et la mission franciscaine de l'Asie de Marco Polo à l'Amerique de Christophe Colomb*. Roma, École Française de Rome, 2013.
- Teixeira, André y António Lázaro: "Crusades in the Making of the Global Early en *Companion on the Latter Crusades (1400-1700)*", eds. Emir O. Filipovic y Magnus Ressel. Berlín, De Gruyter Oldenbourg, 2026, pp. 105-128.
- Vernet, Juan: "Alfonso y la astronomía", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 181, 3 (1984), pp. 349-369.
- Vogel, Hans Ulrich: *Marco Polo Was in China: New Evidence from Currencies, Salts and Revenues*. Leiden, Brill, 2013.



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales

ISBN 978-84-09-92244-4



9 788409 922444

Facultad
de Geografía
e Historia

Departamento
de Historia
Medieval
y C.C.T.T.
Historiográficas

SOCRIEM



LA SOCIEDAD EN LOS REINOS IBÉRICOS
DURANTE LA EDAD MEDIA